

TRES FENÓMENOS NARCISISTAS: TRANSPOSICIÓN SELF-OBJETO, SIMPLE MENTALIDAD COMÚN Y PENE COMO FALO

Angela Farran F.¹

*“Ese vaso en que mueren las verbenas
a un golpe de abanico se trizó;
debió el golpe sutil rozarlo apenas
que ni el más leve ruido se sintió”*

(Sully Prudhomme, El vaso roto)

Resumen

El presente trabajo intenta vincular el narcisismo primario, descrito inicialmente por Freud, con tres fenómenos observados en la clínica desde una mirada teórica post-kleiniana. Estos fenómenos pueden ser entendidos como tipos de identificación proyectiva patológica, en tanto buscan borrar las diferencias entre el self y el objeto. Son múltiples los objetivos que movilizan estos fenómenos, resumiéndose en lo insoportable que es para el yo reconocer su vulnerabilidad y desamparo y, a su vez, reconocer la necesidad y las bondades del otro. En este borramiento de límites se hipotetiza que juega un rol la tendencia del yo a negar la diferencia con el objeto, a apropiarse de él, restituyendo así el momento del desarrollo en que el yo incipiente sólo puede relacionarse con los objetos considerándolos parte de sí mismo.

Palabras clave: Narcisismo primario, Relaciones objetales, Identificación proyectiva patológica.

Abstract

THREE NARCISSISTIC PHENOMENA: SELF-OBJECT TRANSPOSITION, SIMPLE COMMON MENTALITY AND PENIS AS PHALLUS

This paper attempts to link primary narcissism, initially described by Freud, with three phenomena observed in the clinic from a post-Kleinian theoretical point of view. These phenomena can be understood as types of pathological projective identification, insofar as they seek to erase the differences between self and object. There are multiple objectives that mobilize these phenomena, which can be summarized in how unbearable it is for the self to

¹ Psicóloga. Psicoanalista. Miembro Asociado Asociación Psicoanalítica Chilena.

recognize its vulnerability and helplessness and, in turn, to recognize the need and kindness of the other. In this blurring of limits, it is hypothesized that the ego's tendency to deny the difference with the object, to appropriate it, thus restoring the moment of development in which the incipient ego can only relate to objects by considering them as part of itself, plays a role.

Key words: Primary narcissism, object relations, pathological projective identification.

Introducción

Personajes egocéntricos, desconsiderados hacia los demás, poco empáticos y con un gran autoconcepto han sido descritos desde hace mucho tiempo en la literatura. Es la caracterización que se le ha dado a las personalidades llamadas narcisistas, nombre recogido de la mitología griega para designar justamente a aquellas personas que se escogen a sí mismas como objeto de amor. Narciso muere sin poder dejar de observarse y sin ser retribuido en su amor por su propia imagen. Esta descripción clínica se fundamentaría en lo que Freud denominó narcisismo secundario: la libido que se dirige hacia los objetos, tras una desilusión real o fantaseada, retornaría a su primer "objeto", el yo. Pero existiría otro narcisismo, ligado al narcisismo primario postulado por Freud, que puede tomar formas más silenciosas e insidiosas en las relaciones, independiente del todo del diagnóstico de personalidad y que, de acuerdo a la tesis de este trabajo, estaría en la base de fenómenos clínicos que se describen como obstáculos de los procesos terapéuticos.

Freud fue cambiando la definición e implicancias del narcisismo primario a lo largo de su obra, particularmente con el desarrollo de la segunda tópica, en que la distinción entre autoerotismo y narcisismo primario tendió a desaparecer (Laplanche & Pontalis, 1967; Green, 1983). En términos generales, este narcisismo corresponde a un momento en el desarrollo del aparato psíquico en que el objeto aún no ha aparecido en el escenario mental del yo; sin embargo esta definición no parece coincidir con otras caracterizaciones que el mismo Freud le diera y que hacen pensar, más bien y desde otros autores, que lo fundamental del narcisismo primario podría ser que el yo, aunque sea desdibujadamente, considera al objeto como una parte de él, otorgándole sentimientos de completitud y omnipotencia.

Los tres fenómenos clínicos que se describirán, planteados por autores de la tradición post-kleiniana, son tributarios del concepto de identificación proyectiva (Klein, 1946), dado que aquellos suponen la introducción de partes del self² dentro de un objeto con la finalidad de evitar la conciencia de la separación, dependencia o admiración (Joseph, 1989). Su ligazón con el narcisismo primario radicaría precisamente en la tendencia de la identificación proyectiva, en la versión de su uso masivo, en hacer desaparecer los límites entre el self y el objeto y, más específicamente aún, cuando éste se percibe valioso.

Tomando como eje estas ideas, el presente trabajo se centrará en desarrollar y vincular el concepto de narcisismo primario con los de transposición self-objeto, simple mentalidad común y pene como falo. Se analizará, básicamente desde la clínica, cómo estos fenómenos, vía identificación proyectiva, estarían dirigidos a borrar la separación y la diferencia entre paciente y analista. De esta manera, estos mecanismos buscarían restablecer un estado primigenio de completud y no desavenencias, un supuesto y debatido estado anobjetal.

Parece relevante estudiar estos tipos de identificación proyectiva, considerando los aportes que podría proporcionar a un mayor entendimiento de la clínica con pacientes no sólo con un diagnóstico descriptivo de narcisismo, es decir, con necesidad de admiración excesiva, explotadores, arrogantes, sin empatía y con un grandioso sentido de autoimportancia (American Psychiatric Association, 1994). Por el contrario, podría aportar también en la comprensión de pacientes con muy diversos funcionamientos y que, en algún momento del análisis, pueden resistirse a aceptar la separación y diferencia con el otro, porque les resulta doloroso e intolerable. Así por ejemplo, podría ayudar en aclarar algunos momentos en los que el proceso analítico se detiene. En este sentido Green (1983) plantea que “*la consumación del desarrollo del yo y de la libido se manifiesta, en particular, en la capacidad del yo para reconocer el objeto como es en sí y no como mera proyección del yo*” (p. 19), de lo que se puede extraer que cuando los mecanismos que se revisarán están en su máxima operatividad, se obstaculiza el crecimiento mental.

Narcisismo, Identificación y Relaciones de Objeto

²En este trabajo se usará indistintamente yo y self. Aquí sigo a Green (1966-1967), cuando plantea que el yo es el concepto teórico más sometido a revisiones, y que la introducción del self desde autores anglosajones y de la psicología de yo se remite a acentuar la función aseguradora del yo como instancia representativa de las investiduras narcisistas.

Si bien fue Freud quien lanzó el concepto de narcisismo a la discusión psicoanalítica, también lo lanzó al olvido luego de la incorporación de la segunda tópica a su entramado teórico, después de Más allá del Principio del Placer (Green, 1983). Posterior a su concepción como una etapa de la historia libidinal, otros psicoanalistas lo han concebido como una parte de la constitución del yo, de las relaciones de objeto o como una línea del desarrollo independiente de la psicosexual (Kohut en Hornstein, 2000). Esta polisemia ha complejizado la comprensión teórica y clínica del concepto, haciéndolo muy abarcativo o incluso difuso en muchas ocasiones.

La primera mención escrita de Freud al concepto data de 1905, en un apéndice de la segunda edición de los “Tres Ensayos de una Teoría Sexual”. En 1909, en una reunión de la sociedad psicoanalítica de Viena, declaró que el narcisismo era un estadio intermedio entre el autoerotismo y el amor de objeto y en “Un Recuerdo Infantil de Leonardo da Vinci” (1910) lo delinea más dinámicamente. No obstante, es en 1914, en su texto “Introducción al Narcisismo” donde examina en detalle el lugar que le correspondería al narcisismo en el desarrollo psicosexual y plantea el problema más profundo y, a mi parecer, más de fondo, entre las relaciones entre el yo y los objetos externos. Es en este texto, precisamente, donde desarrolla y profundiza sus ideas en torno a la relación entre la libido, el yo y los objetos. Aquí plantea, en términos evolutivos, que existirían dos tipos de narcisismos: primario y secundario. Dado que no habría, desde un comienzo, una unidad comparable al yo, las pulsiones obtendrían satisfacción desde una posición primordial en la que las pulsiones no están unificadas y no encuentran un objeto común. A partir de este primer momento autoerótico y conforme se va desarrollando el yo y unificando las pulsiones en aquel, surgiría el narcisismo primario. El yo quedaría investido por libido sexual pero luego, al encontrarse con los objetos, una parte de aquella se dirigiría hacia ellos. Si luego esta libido retorna al yo, Freud considera que este narcisismo sería secundario y constituyente de psicopatología. De este último dice: *“la libido, sustraída del mundo exterior fue conducida al yo, y así surgió una conducta que podemos llamar narcisismo”* (p. 72). Sin embargo, hablando del delirio de grandeza, sostiene que no es una creación nueva, sino que es *“la amplificación y el despliegue de un estado que ya antes había existido”* (p. 73). Por este motivo, dice Freud, se vio llevado a concluir que *“el narcisismo que nace por replegamiento de las investiduras de objeto como un narcisismo secundario se edifica (en realidad) sobre la base de otro, primario, oscurecido por múltiples influencias”* (p. 73). La investidura originaria del yo sería entonces

cedida posteriormente a los objetos, no obstante aquella persistiría siempre en el fondo siendo “a las investiduras de objeto como el cuerpo de una ameba a los seudópodos que emite” (p. 73). Es decir, el yo sería un gran reservorio de libido que puede ser enviada a los objetos y que está siempre dispuesto a absorber la libido que retorna de ellos. En este punto Laplanche & Pontalis (1967) plantean que existen distintas perspectivas, dentro del psicoanálisis, para comprender los procesos formadores del yo y la aparición del narcisismo.

Siguiendo a Lacan, van a sostener que el yo se define por una identificación con la imagen de otro y que, por lo tanto, “el narcisismo (incluso el ‘primario’) no es un estado en el que faltaría toda relación intersubjetiva, sino la interiorización de una relación” (p. 229).

Con la formulación de la segunda tópica, comprender el narcisismo primario se hizo más complejo. Bajo este paradigma Freud va a designar un primer estado de la vida, anterior incluso a la constitución del yo (con lo que desaparece la noción de autoerotismo), cuyo arquetipo sería la vida intrauterina. Desde este vértice, narcisismo primario designaría un estado “rigurosamente ‘anobjetal’ o, por lo menos, ‘indiferenciado’, sin escisión entre un sujeto y un mundo exterior” (Laplanche & Pontalis, 1967, p.231). Es probable que a Freud no le acompañó la cosmovisión de su época, ni tampoco el tiempo, para desarrollar una teoría que incorporara a su visión de los objetos el complejo mundo de las relaciones objetales, aunque al parecer hacia allá se encaminaba. Con Klein, en cambio, sí es posible hablar de estados narcisistas caracterizados por un retorno de la libido hacia objetos internalizados (Laplanche & Pontalis, 1967) y el narcisismo primario podría ser conceptualizado como un momento evolutivo en el que no es que no haya aún objeto, sino que el objeto se concebiría como parte del yo y al que, a su vez, el psiquismo tendería a retornar bajo ciertas circunstancias.

Siguiendo la pista de Freud respecto de la relación entre narcisismo y relaciones de objeto, en su texto “Duelo y Melancolía” (1917 [1915]) se referirá a la “*identificación narcisista*” (p. 247), donde plantea que el yo se modifica por el proceso de identificación. Muestra el caso de la melancolía, en que a raíz de una pérdida objetal, real o fantaseada, la libido no buscaría enlazarse a otro objeto, sino que es recuperada por el yo. Aquí la libido serviría para establecer una identificación del yo con el objeto abandonador y entonces podría ser tratado como si fuese, realmente, aquel objeto. La identificación narcisista del objeto sería entonces una sustitución de la investidura del objeto y correspondería a la “*regresión desde un tipo de*

elección de objeto al narcisismo originario” (p.247). Aquí Freud plantea que *“la identificación es la etapa preliminar de la elección de objeto y es el primer modo (...) como el yo distingue a un objeto”* (p. 247), llamando a esta identificación “primaria” porque, precisamente, no deriva de *“una relación previamente establecida en la cual el objeto se presentaría desde un principio como independiente”* (Laplanche & Pontalis, 1967, p. 189). En esta misma línea, en *“El Yo y el Ello”* (1923), Freud sostiene que *“al comienzo de todo, en la fase primitiva oral del individuo, es por completo imposible distinguir entre investidura de objeto e identificación”* (p. 31). Hinzner, en su trabajo *“El concepto de Identificación en Freud”* (1986), analizando precisamente la relación entre identificación y relaciones de objeto, cita a Grinberg quien interpreta que *“por lo visto, Freud no considera a la identificación sólo como un mecanismo que prepara el camino para un vínculo emocional, sino que constituye el vínculo mismo”* (p. 28). Estas mismas ideas se pesquisan en Freud en *“Psicología de las Masas y Análisis del Yo”* (1921), cuando desarrolla sus ideas respecto del ideal del yo y explica fenómenos como la sumisión al líder o la dependencia al hipnotizador: el objeto ajeno al yo es puesto en el lugar del ideal del yo. Es decir, Freud se encontraría teorizando en torno a las relaciones de objeto y los límites entre el yo y el mundo externo, pero enfatizando los procesos de incorporación, introyección e identificación en la formación del carácter del sujeto y la psicopatología. No desarrolló esas ideas incluyendo los mecanismos de proyección ni de identificación proyectiva, esta última aún no conceptualizada, lo que probablemente derivó en que no considerara las implicancias en el objeto cuando los límites con el yo se hacen más permeables.

De acuerdo a lo expuesto, el narcisismo primario lo constituiría aquel momento evolutivo en que el yo primitivo se bastaría a sí mismo, con la libido más unificada y volcada hacia aquél. Sería un estado inicial anobjetal del desarrollo y le brindaría al niño un sentimiento de omnipotencia y de autoabastecimiento. No obstante, también como se ha ido describiendo, nunca queda del todo claro que Freud haya planteado un momento completamente indiferenciado y anobjetal. Así por ejemplo Rosenfeld (1964), plantea que si bien este concepto implicaría un estado anobjetal, puntualiza que el mismo Freud hizo mención a algún tipo de relación objetal, como cuando consideró como experiencia narcisística primaria el sentimiento oceánico, el anhelo de unión con Dios o el universo. El autor incluso va más allá en su lectura de Freud, planteando que muchos trastornos clínicamente observables, que podrían correlacionarse con la descripción metapsicológica de Freud del narcisismo primario, se corresponderían más bien con relaciones de objeto primitivas (Rosenfeld, 1964; Britton,

2008). El énfasis de Freud en los mecanismos de conformación del yo en la relación con los objetos, más que en una mirada intersubjetiva yo - relaciones objetales, podría estar relacionado, como se planteó anteriormente, con el momento de construcción del psicoanálisis y con la epistemología imperante de la época. La mirada dialéctica y dialógica, que abrió camino para ahondar en el conflicto sujeto-objeto, permitiendo el ingreso de los objetos en la relación con el yo en toda su magnitud, estaba en ciernes.

En la lectura que hace Green (1983) de Freud, plantea que éste concibió el narcisismo primario de dos formas según la primera y segunda tópica, pero que nunca puso a discutir ambas perspectivas. Lo consideró primero como la confluencia de pulsiones parciales unificadas hacia el yo y, posteriormente, como expresión del principio de Nirvana, que busca la reducción total de las investiduras (1976). Pero Green propone una solución dialéctica, en la que cualquiera sea la definición, el efecto obtenido sería similar. Dice: *“En los dos casos, el yo encuentra en él mismo su satisfacción, genera la ilusión de autosuficiencia, se libera de las peripecias y de la dependencia de un objeto eminentemente variable porque da o rehúsa según su albedrío”* (p. 36). En el extremo de esta estrategia se hallaría el cero de la ilusión de la no investidura, deviniendo aquel (el cero) en objeto de investidura. En este punto los autores post-kleinianos se alejarían de los postulados de Green, en la medida que la ilusión de autosuficiencia no devendría a partir de la no investidura, sino que de la apropiación del objeto a través de la identificación proyectiva.

Relaciones de objeto narcisísticas

En las relaciones de objeto narcisistas, de acuerdo a Rosenfeld (1964), la omnipotencia juega un rol fundamental. El objeto, generalmente parcial, puede ser omnipotentemente incorporado, lo que implica que es tratado como posesión del niño. O el objeto puede ser usado como depositario, en quien se proyecta omnipotentemente las partes del self sentidas como indeseables porque causan dolor o ansiedad. Para este autor la identificación, tanto proyectiva como introyectiva, es un factor importante en las relaciones de objeto narcisísticas y casi siempre ocurrirían de manera simultánea. Dice: *“Cuando el objeto es omnipotentemente incorporado, el self se identifica tanto con él que toda identidad por separado o cualquier límite entre self y objeto es negada”* (p. 201). También puede suceder, dada la simultaneidad de la identificación proyectiva e introyectiva, que partes del self entren omnipotentemente en un objeto para apoderarse de cualidades consideradas valiosas; así se

pretende ser el objeto o partes de él. En estas configuraciones, el reconocimiento de la separación entre self y el objeto genera sentimientos de dependencia y ansiedad por el reconocimiento de su valor, generando más ansiedad, agresión y dolor. Este tipo de relaciones de objeto implican la evitación de los sentimientos agresivos derivados de la frustración así como del reconocimiento de la envidia. Asimismo, la autoidealización también se mantiene a través de identificaciones introyectivas y proyectivas omnipotentes con objetos ideales, manteniendo la fantasía de que todo lo valioso del mundo externo es parte de él o es omnipotentemente controlado por él.

Rosenfeld (1987) también sostiene que en el narcisismo destructivo, a diferencia del libidinal, las partes destructivas omnipotentes del self se idealizan y dirigen *“no sólo contra cualquier relación objetal libidinal positiva sino también contra cualquier parte libidinal del self que sienta la necesidad de un objeto y el deseo de depender de él”* (p. 138). La conflictiva del narcisismo se daría entonces, dicho de un modo más general por Hornstein (2000), en *“Personas con incertidumbre sobre las fronteras entre el yo y el objeto o entre el yo y el yo ideal; fusión anhelada o temida con los otros (...)”* (p. 15). Señala que para esclarecer las organizaciones narcisistas sería necesario comprender mejor la *“oposición – relación”* (p. 18) entre yo y objeto. Aquí sigue a Giddens (1995) cuando plantea que: *“(a veces) el niño no logra reconocer satisfactoriamente la autonomía de su principal cuidador y es incapaz de separar claramente sus propios límites psíquicos (...). Los sentimientos alternantes de magnificencia y falta de valor a los que ha de enfrentarse el narcisista son en esencia respuesta a una frágil identidad del yo”* (p. 226).

Rosenfeld (1964) también describe un tipo de transferencia narcisística, caracterizándola como primitiva, rudimentaria y por la dificultad en distinguir entre sujeto y objeto. En estas transferencias que llama *“literalmente narcisísticas”* (p. 200) el analista es confundido con el self del paciente, entonces analista y paciente parecen ser uno parte del otro.

Por su parte, Maldonado (2008) también ha considerado el narcisismo en términos de la relación entre el yo y el objeto. Subraya la importancia de Eco en el mito de Narciso, situando las relaciones objetales y los límites self-objeto en el centro de esta conflictiva. Asentado en lo que él llama la *“paradoja esencial”* (p. 84) dirá que el sujeto narcisista, para comprobar su superioridad y prescindencia del objeto, necesita de un objeto que se preste para confirmarle esas fantasías. La función esencial del otro consistiría en sostener la condición idealizada de

las identificaciones y también en evitar que la representación del objeto surja diferenciada de la representación del sujeto. Desde la perspectiva de Maldonado, las constelaciones que presentan un predominio de resistencias narcisísticas, tendrían el propósito de neutralizar las angustias dadas por alteraciones específicas en la estructura del yo, del ideal de yo y de los objetos internalizados, alteraciones caracterizadas por el déficit en el yo para tolerar y simbolizar la ausencia del objeto.

Transposición Self-Objeto, Simple Mentalidad en común y Pene como Fallo

Distintos autores han conceptualizado fenómenos que se manifiestan en la clínica como detenciones en los procesos de crecimiento mental, no obstante, en este trabajo, se han considerado tres de ellos, desarrollados por sus autores a partir del trabajo clínico: transposición self-objeto (Ahumada, 1999); simple mentalidad en común (Caper, 1997) y pene como fallo (Birksted-Breen, 1996). Estos fenómenos tienen en común que son caracterizados, desde la mirada de las relaciones objetales, como narcisísticos y que operan mediante la identificación proyectiva como defensa al reconocimiento de lo valioso del objeto. Niegan la diferencia con el otro, los sentimientos que la conciencia de la separación suscita y la realidad de que no todo lo bueno pertenece al yo, pretendiendo restablecer el equilibrio narcisístico primero, donde esas diferencias aún no estaban del todo delineadas. Es decir, si bien el narcisismo primario, postulado por Freud en 1914, corresponde a un momento normal del desarrollo, también podría considerarse, siguiendo a Green (1966-1967), como una estructura definida como “*Deseo de lo Uno, aspiración a una totalidad autosuficiente e inmortal*” (p.126).

Transposición Self-Objeto

Siguiendo las ideas antes expuestas e inspirado en el modelo de la relación continente-contenido de Bion (1970), Jorge Luis Ahumada (1999) plantea una descripción metapsicológica de dos tipos de organizaciones narcisísticas de personalidad, la perversa o parasitaria y la simbiótica. Lo central en estas organizaciones sería la dificultad para reconocer y respetar la separatividad entre el self y el objeto y un doble clivaje del self, resultando de esto último una doble proyección identificatoria, configurando los fenómenos de “*transposición self-objeto*”. En las relaciones de objeto narcisistas “*los objetos son en general parciales, la omnipotencia es prominente, y los procesos de identificación por proyección e introyección tienden a borrar toda identidad separada y todo límite entre el self y el objeto*” (p.

77). Según Ahumada, las primeras descripciones de los fenómenos que él llama de “transposición” habrían sido hechas por Freud, en la nota antes referida de 1910 de “Tres Ensayos” (1905) y en “Leonardo” (1910), al explicar procesos identificatorios y de elección de objeto. No obstante, dice Ahumada, estos fenómenos no pueden ser comprendidos desde la metapsicología freudiana inaugurada con el “Proyecto”, debido a que ésta intentaba construir una psicología científica fundada en el funcionamiento cerebral. La transposición self-objeto, metapsicológicamente hablando, se entiende más bien desde una lógica en la que “a veces se le hace evidente al psicoanalista que los límites de la persona no se corresponden con su estructura anatómica” (Bion, 1977, p. 37). Es así como este modelo de funcionamiento conceptualizaría en términos metapsicológicos “aspectos de esa brecha entre el funcionamiento mental y la anatomía individual; el modelo implica que un aspecto central no reconocido del funcionamiento mental del sujeto se da fuera del mismo, ‘en’ otro sujeto” (Ahumada, 1999, p. 80).

Su propuesta consiste en ampliar la distinción que hace Rosenfeld (1970 citado en Ahumada, 1999) entre self infantil cuerdo o no omnipotente, aspectos de la personalidad adulta y partes psicóticas narcisistas de la personalidad. Basado en la idea de que el self infantil cuerdo contiene los aspectos necesarios, que dependen para la supervivencia de un adulto que lo cuide y alimente y capaz de recibir de un objeto nutricio, propone incluir las partes del self infantil no cuerdo, que corresponderían a las dos organizaciones narcisistas antes referidas.

En la organización simbiótica se respeta en parte la bondad del objeto y su necesidad de él, pero lo que no se tolera es la separatividad; es decir, “self y objeto conservan metapsicológicamente sus posiciones y funciones, aunque no sus límites” (p. 78). La emergencia de la dependencia al objeto nutricio está supeditada a la presencia concreta del objeto y a su capacidad de abolir todo malestar (Money-Kyrle, citado en Ahumada, 1999). Su bondad y la necesidad de él son toleradas sólo en el marco de la intensidad fusional. Es en la organización perversa donde se daría la máxima operatividad de la transposición self-objeto, siendo por lo tanto más patológica. Aquí no hay sufrimiento tolerado, ni fenómenos introyectivos, ni evolución y la relación nutricia se sustituye por el mutuo despojamiento, siendo la envidia la que pone en movimiento estos mecanismos. Se producirían fenómenos de clivaje e identificación proyectiva dobles: por una parte, el clivaje e identificación proyectiva de un aspecto envidioso del self en el objeto, englobándolo, usurpando sus cualidades bondadosas y actuando el rol de un self grandioso. Por otra parte, el clivaje e

identificación proyectiva del self infantil en un otro, que contenga y se convierta en el self infantil.

Simple Mentalidad en común

Otro autor que se ha interesado en las relaciones de objeto narcisistas, vinculándolas con la separatividad entre el self y el objeto es Robert Caper (1997). Planteó la tesis de que habría una relación entre “*la conciencia depresiva o la conciencia de que el objeto está separado del self, y la situación edípica, o la conciencia de que el objeto tiene relaciones con otros objetos de las cuales el self no participa*” (p. 73). Su tesis sostiene que este tipo de relaciones tienen a la base un funcionamiento esquizo-paranoide, de manera que el clivaje del self y del objeto destruye la integridad de ambos, produciendo una confusión que surge de la combinación de partes del self y partes del objeto. El así llamado “objeto bueno” sería en realidad la parte clivada que contiene los aspectos buenos fusionados tanto del self como del objeto; lo mismo correspondería al “objeto malo”, conteniendo las partes malas de ambos fusionadas. Al igual que para Ahumada, para Caper los procesos de clivaje del self y del objeto y de confusión de partes del self con el objeto son inseparables y se implican, formando una trama compleja e indivisible.

La “*simple mentalidad en común*” correspondería a un hecho clínico que daría cuenta de estos fenómenos narcisísticos. Correspondería a un tipo específico de transferencia, cuando otros fenómenos de confusión entre el self y el objeto han sido interpretados y el analista consigue no identificarse con lo proyectado por el paciente. En este sentido Caper enfatiza el aspecto interpersonal de la transferencia, en cuanto el paciente induciría en el analista estados mentales que se corresponden con el rol que el paciente le adjudica en su fantasía.

El paciente, por su parte, experimentará al analista como la parte de sí mismo proyectada. Si el analista no se identifica con lo proyectado e interpreta la fantasía de unidad entre el self y el objeto y las angustias vinculadas a la separación, puede surgir lo que llama “*simple mentalidad en común*”, como otro movimiento defensivo para negar la diferencia y los sentimientos depresivos concomitantes, como el temor a la pérdida. El paciente intentará refugiarse en una relación esquizo-paranoide con el analista identificándose con él, creando la fantasía de que los pensamientos de ambos son los mismos, por lo que ninguna interpretación aportaría comprensión nueva al paciente. El tono emocional que surge de esta

constelación es de *“identificación mutua, de una relación entre dos personas que se conocen, se comprenden y se aman”* (p. 76). Es en este sentido que este mecanismo remeda aquel estado original llamado por Freud narcisismo primario, estado de no diferenciación entre un yo frágil y en proceso de formación y los objetos que aún no pueden ser considerados como tales. Para Caper esta pareja “comprensiva” deja de ser una pareja analítica; se convierte en la relación en la que el “buen” paciente se encuentra fusionado con el “buen” analista, formando entonces el self-objeto bueno de la posición esquizo-paranoide.

Considerando que esta fusión es una relación de objeto narcisística, Caper llama *“el aspecto narcisístico de la personalidad”* a esta parte del paciente que quiere reducir el análisis a este tipo de relación.

La parte no narcisista de la personalidad, por el contrario, experimenta al analista como un objeto que es diferente de él y, a pesar de los sentimientos dolorosos que puede acarrear esa diferenciación, es valorado. Esto es porque si el paciente no está confundido con el analista, puede tener una identidad y una mente propias. *“Este aspecto del paciente siente que su objeto bueno no es la fusión de dos personas, la unión narcisista o la confusión del paciente amante con el analista amante, sino la unión o el juntarse de dos capacidades diferentes dentro del analista – la unión de la receptividad del analista a las proyecciones del paciente con la capacidad del analista de distanciarse de ellas”* (p.77- 78).

Aquí lo narcisístico queda también reflejado en el énfasis que Caper le asigna a la capacidad de ver al self y al objeto de modo integral, vinculando esta capacidad con la de aceptar la distinción entre el self y el objeto. Solamente aceptando esta distinción es posible acceder a la posición depresiva y la conflictiva edípica, porque para experimentar una situación triádica se requeriría primero poder experimentar una diádica, la que exige que, en primer lugar, se diferencie el self de los objetos.

Pene como Falo

Desde otro vértice, Dana Birksted-Breen (1996) también se ha interesado en las problemáticas derivadas de la dificultad para reconocer y aceptar la separación entre el self y el objeto y la importancia de la capacidad de vinculación, secundaria al reconocimiento de la diferencia. Para ella sería fundamental la distinción conceptual entre falo y pene como

vínculo, considerando a ambos como aspectos simbólicos del órgano masculino como realidad corporal.

Considera que el concepto de falo, siguiendo los postulados de Lacan, hace referencia a la falta, a lo incompleto del ser humano y a la imposibilidad de satisfacción total. Ser o tener el falo correspondería entonces a la experiencia omnipotente e ilusoria de completud, de ser sin necesitar y que podría remitir a un estado originario narcisista del yo, completo y que se autosatisface. La autora postula una “posición fálica”, en que la distinción entre tener y no tener, ser y no ser, caracterizaría esta configuración, coexistente con otras en el inconsciente. Por este motivo ella discrepa de la idea lacaniana del falo como referencia a la estructura edípica, en que su ingreso rompe la unidad madre-hijo. Esta función la cumpliría, más bien, el pene-como-vínculo, al estructurar y vincular el mundo tripartito de la madre, vinculada al padre pero distinta, y el niño en relación ambos, dando lugar a un mundo más complejo y tridimensional.

Si el pene como vínculo es introyectado, proporcionaría la estructura interna que posibilita *“hacer sentir que las diferentes partes de sí-mismo y de sus objetos internos están ordenadas, separadas pero interconectadas”* (p. 104). Esta configuración mental incluye por lo tanto el conocimiento de la diferencia entre el self y el objeto y el reconocimiento de la incompletud y la necesidad. Es en este sentido que la autora liga el concepto de falo con el narcisismo y Tánatos. Lo anterior porque el pene, en su función de falo, buscaría desconocer y destruir los vínculos y mantener la ilusión de omnipotencia. En cambio, el pene en su función vinculante, lo considera instrumento de Eros. Al hacer esta relación se podría decir, en palabras de Green (1983), que Birksted-Breen estaría intentado comprender el concepto de narcisismo primario, planteado por Freud, a la luz de la teoría pulsional dual, trabajo que él no habría realizado y en el que Green si se embarcó.

La maniobra defensiva para desconocer la diferencia y la incompletud tomaría, para Birksted-Breen, la forma de una sexualidad fálica omnipotente (que incluye la bisexualidad) en hombres y mujeres, en la que la función vinculante y estructurante del pene es atacada y la fantasía fálica aferrada desesperadamente.

Reflexiones finales

Distintos autores se han ocupado de fenómenos que, en la tesis de este trabajo, corresponderían a formas de relaciones objetales que buscarían restablecer un momento de la historia del desarrollo del yo semejante al narcisismo primario descrito por Freud. Al ser un concepto que desarrolló poco y no integró en su segunda tópica, dejó las puertas abiertas para teorizaciones de psicoanalistas que desde la clínica vieron en ese concepto y su texto “Introducción al Narcisismo” (1914) un campo fecundo para su elaboración y aportes a la técnica psicoanalítica. Estas relaciones objetales estarían basadas en la negación de la diferencia y la separación con el objeto y en la búsqueda por reencontrar un estado primordial de self y objeto confundidos, eludiéndose sentimientos insoportables para el yo, como la envidia, el desamparo o la pérdida. Sería la búsqueda de lo que Freud llamó “*un amor dichoso real (que) responde al estado primordial en que libido de objeto y libido yoica no eran diferenciables*” (Freud, 1914, p. 96). Tomando esta cita de Freud, Britton (2008) también discute la concepción de narcisismo primario como estado anobjetal. Plantea que, en el pasaje aludido, “*Freud implica que este ‘primitivo –‘amor dichoso’- es esencialmente un amor de objeto narcisístico, ya sea perseguido en otra persona en el mundo externo o como una aventura amorosa con el self en el mundo interno. En ambas situaciones, ya sea con un objeto externo o interno, la relación positiva es condicionada a la eliminación de la diferencia*” (p. 25) (traducción mía).

Se consideraron tres autores post-kleinianos, quienes propusieron distintas maniobras del yo para no enfrentarse a la dependencia con el objeto y a la imposibilidad de controlarlo, maniobras desplegadas fundamentalmente a través de un tipo específico de identificación proyectiva. En ésta, no se presionaría para que el partenaire actúe un rol determinado, suprimiendo la diferencia entre el objeto del pasado y el actual en la transferencia. Se trata de una identificación proyectiva más sutil y silenciosa, más difícil de pesquisar y que busca borrar los límites entre self y objeto de manera que el analista o aspectos de él sean parte del paciente.

Es importante considerar que, para los tres autores, los fenómenos que describen tienen una función esencialmente defensiva; protegen de la emergencia de montos masivos de dolor, ansiedad, sentimientos de desvalimiento, odio y desesperanza. Esto se corresponde con la idea de que una función básica del estado narcisista es ocultar cualquier conciencia de

envidia y destructividad, evitándole experimentar estos sentimientos que en la mente del paciente se equiparan a la psicosis (Ahumada, 1999). En la base de estos planteamientos se encuentra el postulado de Bion (1963), que sostiene que para la parte psicótica de la personalidad, la necesidad del pecho funciona como pecho malo persecutorio.

La confusión que surge de la combinación del self y del objeto es puesta de relieve por los tres autores como parte constituyente del funcionamiento esquizo-paranoide y como obstáculo para experimentar los sentimientos y las relaciones de la posición depresiva y del Complejo de Edipo. Difícilmente se podrá vivenciar una relación de tres si no se ha tolerado una relación diádica.

Las implicancias técnicas derivadas de estos aportes teóricos y clínicos son relevantes. Las identificaciones proyectivas del paciente deberían encontrarse con la receptividad del analista y su capacidad para identificarse con lo proyectado. Sin embargo esta capacidad debe ir conectada, según Capier, a la de separarse o tomar distancia para formular en una interpretación los sentimientos y la defensa del paciente a la separatividad del objeto (que en este caso es el propio analista). Estas ideas se corresponden con lo que implica la introyección del pene-como-vínculo; la introyección de la función bisexual de la madre/analista, que abarca la función materna de “estar con” junto con la función estructurante paterna de observar y vincular. De aquí se desprende que el espacio mental y la capacidad de pensar se originarían en la estructura que permite la separación y la vinculación entre los objetos internos, el self y el otro, en vez de la fusión o fragmentación (Birksted-Breen, 1996). Obstaculizado el pensamiento, se produciría la consecuencia ineludible que plantea Ahumada, el congelamiento del proceso analítico a través del despojamiento de significado, dada la ausencia del self infantil en la sesión. No hay dolor, pero tampoco desarrollo del yo, el que, según Freud (1914), consistiría en *“un distanciamiento respecto del narcisismo primario (que a su vez) engendra una intensa aspiración a recobrarlo”* (p. 96).

Por último, no está de más recordar que el narcisismo remite a la vivencia de desamparo del ser humano, a su incapacidad para sobrevivir si el objeto lo abandona y las estrategias del yo para lidiar con esta realidad. Las clasificaciones descriptivas que enfatizan la arrogancia y la autovaloración desmedida en el narcisismo dan cuenta, principalmente, del movimiento defensivo frente a aquellas vivencias y correspondería al narcisismo secundario de Freud. En

contraste, los fenómenos aquí descritos remitirían al narcisismo primario, siendo menos evidentes, más insidiosos y no aprehensibles desde una mirada fenomenológica. En este contexto parece pertinente citar nuevamente a Green (1983) cuando dice que “*No hay que olvidar, después de todo, que los narcisistas son sujetos lastimados*” (p. 18).

Bibliografía

1. Ahumada, J.L. (1999). Sobre la transposición del self y el objeto. En *Descubrimientos y refutaciones: la lógica de la indagación psicoanalítica* (p.77-93). Madrid: APM/Biblioteca Nueva.
2. American Psychiatric Association (1994). DSM-IV. Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales. P. Pichot (Coord.). Barcelona: Masson, 1995.
3. Bion, W.R. (1963). *Elementos del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Hormé, 1988.
4. Bion, W.R. (1977). *La Tabla y la Cesura*. Buenos Aires: Gedisa, 1982.
5. Birksted-Breen, D. (1996). Fallo, Pene y Espacio Mental. *Libro Anual de Psicoanálisis*, 12:99-107.
6. Britton, R. (2008). What part does narcissism play in narcissistic disorders? En Steiner J (ed.), *Rosenfeld in Retrospect. Essays on his Clinical Influence* (p.22-34). London: Routledge, 2008.
7. Caper, R. (1997). Una mente para sí. *Libro Anual de Psicoanálisis*, 13:73-85.
8. Freud, S. (1910). Leonardo Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. A.E. 11.
9. Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo. A.E. 14.
10. Freud S (1917[1915]). Duelo y melancolía. A.E. 14.
11. Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del Yo. A.E. 18.
12. Giddens, A. (1991). *Modernidad e Identidad del Yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península, 1995.
13. Green, A. (1966-1967). El narcisismo primario: estructura o estado. En *Narcisismo de Vida, Narcisismo de Muerte* (p.78-126). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 1993.
14. Green, A. (1976). Uno, otro, neutro: valores narcisistas de lo mismo. En *Narcisismo de Vida, Narcisismo de Muerte* (p.31-77). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 1993.
15. Green, A. (1983). *Narcisismo de Vida, Narcisismo de Muerte*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 1993.

16. Hinzner, H. (1986). Una revisión del concepto de identificación en la obra de Freud. *Rev. Chil. Psicoanal.*, 5(1):23-34.
17. Hornstein, L. (2000). *Narcisismo, autoestima, identidad, alteridad*. Buenos Aires: Paidós, 2010.
18. Joseph, B. (1989). *Equilibrio Psíquico y Cambio Psíquico*. Madrid: Julián Yébenes eds., 1993.
19. Klein, M. (1946). Notas Sobre Algunos Mecanismos Esquizoides. En *Envidia y gratitud y otros trabajos* (p.10-33). Buenos Aires: Paidós, 1997.
20. Laplanche, J. & Pontalis, J. (1967). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Paidós, 1987.
21. Maldonado, J.L. (2008). *El narcisismo y el trabajo del analista. Paradojas, obstáculos y transformaciones*. Buenos Aires: Lumen.
22. Rosenfeld, H. (1964). Psicopatología del narcisismo: enfoque clínico. En *Estados psicóticos* (p.199-210). Buenos Aires: Lumen-Hormé, 2000.
23. Rosenfeld, H. (1987). *Impasse e Interpretación: factores terapéuticos y antiterapéuticos en el tratamiento psicoanalítico de pacientes neuróticos, borderline y psicóticos*. Madrid: Tecnipublicaciones, 1990.

Email: afarran@udd.cl